Viernes, 3 de mayo de 2024

MENSAJE SEMANAL DE SAN JOSÉ TRANSMITIDO EN EL CENTRO MARIANO DE FIGUEIRA, MINAS GERAIS, BRASIL, A LA VIDENTE HERMANA LUCÍA DE JESÚS

Relato del Mensaje

Hermana Lucía de Jesús:

Cuando hoy llegó San José, vino vestido de blanco, con una túnica blanca, un manto blanco y un cordón dorado. Él tenía tres Lirios en las manos, tres Lirios grandes.

Cuando Él comenzó a transmitir el Mensaje, habló sobre esos Lirios. Y, a medida que iba hablando, de cada uno de ellos se desprendían lirios que ingresaban dentro de nosotros, dentro de nuestro mundo interior. De una forma muy rápida, todo lo que Él hablaba, lo mostraba mientras sucedía.

San José habló sobre tres ciclos de la humanidad. Yo le pregunté si ya estábamos viviendo alguno de esos ciclos y Él me dijo que no, que todo lo que vivimos hasta hoy como humanidad fue un preámbulo de esa experiencia que Él citó. Entonces, yo le pregunté si eso tenía que ver con los tres años que el Cristo mencionó en la última Sagrada Semana y Él me dijo que sí, que tenía que ver con esos tres ciclos que Él citó en este Mensaje.

Hoy, traigo en Mis manos tres Lirios blancos, como una oferta al Padre por el planeta. Cada uno de estos Lirios representa un ciclo de la humanidad, en el que las almas serán probadas y tentadas, para que despierte en su interior el potencial oculto del Amor que trasciende toda experiencia de amor ya vivida en la Creación.

En cada uno de estos ciclos, las almas cruzarán portales de trascendencia dentro de sí mismas, portales que las conducirán a la verdad que se guarda en el propio interior.

En el Primer Ciclo, ustedes vivirán pruebas consigo mismos, silenciosas y ocultas, aparentemente imperceptibles para aquellos que los ven. Y digo aparentemente porque aunque sientan la soledad de la prueba interior, ella será visible, sin embargo incomprensible para los demás. Y la propia incomprensión ajena, hijos, será también una de las formas de ser probados.

Para este ciclo, les entrego el Lirio de la Fortaleza Interior, que los hará ir más allá de los umbrales de imperfección y miserias para revelarles un nivel interno aún desconocido, el primer grado de la trascendencia de la condición humana.

En el Segundo Ciclo, vivirán pruebas entre ustedes, pruebas que los colocarán ante los abismos ajenos para que sean transcendidos por el poder de la compasión, de la redención y de la misericordia.

Y para eso, les entrego el Lirio de la Humildad. Con este Lirio en el corazón, ustedes podrán ver al prójimo no con ojos de juez, sino con ojos de piedad. Fue a través de este umbral que el Redentor del Mundo fue capaz de emitir Amor a los que lo humillaron en Su Camino con la Cruz. El Lirio de

la Humildad les traerá la valentía necesaria para perdonar lo que les parecerá imperdonable y comprender lo que les parecerá incomprensible; y, a través de él, ustedes ingresaran en un nivel profundo de la consciencia humana, en el que aprenderán a vivir la verdadera unidad con el prójimo.

El Tercer Ciclo de pruebas será planetario y ocurrirá entre el hombre y la naturaleza. En este ciclo serán probados en la fe, porque sus creencias serán derribadas por el aparente caos del mundo. Muchos corazones estarán perdidos y entregados a la más profunda oscuridad, pero ustedes, hijos, deben perseverar

Y para eso, les entrego el Lirio de la Fe. Este Lirio emergerá de su interior cuando todas sus fortalezas parecieran haberse desmoronado, cuando el conocimiento pareciera no tener sentido y la sabiduría se silencie dentro de la consciencia. Entonces, emergerá el Lirio de la Fe, como don y Gracia impresos en sus corazones para que puedan ir más allá.

Y, a través de él, ustedes llegarán al umbral de la experiencia de Dios. Esto significa la unión perfecta con el Creador, cuando finalmente podrán encontrar el sentido de todas las incoherencias de la vida y comprenderán que la Cruz, vista desde arriba, significa Amor; y la transición planetaria, vista con los Ojos de Dios, significa la superación del Amor.

Para eso, deben caminar.

Tienen Mi bendición.

Su padre y amigo,

San José Castísimo